

Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redaccion y Administracion

5, rue Lamartine

Paris.

Año IV. - Núm. 379.

Paris 31 de Marzo de 1888.

Durante casi toda la primera parte del día de ayer, nadie había creído que surgiera el debate político tantas veces anunciado. "Es inútil pensar en que hoy ocurra nada. La discusión de la interpelación queda aplazada hasta el sábado." He aquí lo que todo el mundo repetía ayer en los pasillos de la Cámara. — M. Floquet mismo participaba de esta idea. Tanto es así que a la mitad de la sesión de la tarde, fatigado de ocupar el sillón presidencial durante cuatro horas de trabajo consecutivo y pensoso dedicado a la discusión de los últimos capítulos del presupuesto, se había retirado cediendo la presidencia a M. Casimir Perier.

Eransya más de las cinco de la tarde cuando de repente sube a la tribuna el diputado M. Saquerre. El joven diputado por Vaucluse venia simplemente a pedir a la Cámara que pusiera en cabeza de la orden del día la proposición de M. Michelin y Planteau sobre revisión constitucional, la cual, sin motivo que lo justificara, había sido relegada a la fin de la orden del día. M. Saquerre declaró que hacía dicha petición en nombre propio y en nombre de sus compañeros del Comité de protesta nacional que ya conocen nuestros lectores.

A las cinco y media la batalla estaba de tal modo empeñada en la Cámara que difícilmente se habría visto una sesión tan interesante y a la par tan tumultuosa en estos últimos tiempos de régimen parlamentario. Los diputados bonapartistas M. Jolibois y Baudry d'Asson se declararon a su vez partidarios de la revisión constitucional, pero desde su punto de vista y dirigiendo toda clase de ataques contra la República, lo cual les valió una enérgica llamada al orden de parte del Presidente. La discusión cayó de improviso sobre la Cámara. M. Rivard, presidente del gabinete estaba en la sesión deliberando, y tuvo que venir

precipitadamente para auxiliar a su colega el ministro Fro de agricultura, asediado por la mayor parte de los oradores más importantes de la izquierda de la Cámara.

Magnífico apóstrofe el de M.<sup>r</sup> Brisson, cuando se dirigió en son de protesta contra las palabras agresivas pronunciadas por los oradores bonapartistas! "Cómo! - decía - es un individuo del partido imperialista el que se atreve a recordarnos que el enemigo ha estado bajo los muros de París!... Es uno de los más eminentes representantes del partido que declaró la guerra después de haber derrochado todas las riquezas del país, el que ha venido a recordarnos que, en efecto, ante la desaparición del poder, fue necesario que algunos buenos patriotas se impusieran honradamente la dura carga de la dirección del gobierno...!" Pero M.<sup>r</sup> Brisson se proponía, como principal objeto, atraerse la opinión de la mayoría de la Cámara para rechazar el proyecto de revisión constitucional, y aquí fue <sup>donde</sup> se estrellaron sus esfuerzos. M.<sup>r</sup> Clemenceau, el elocuente orador de la extrema izquierda, sube a su vez a la tribuna y su discurso produce inmenso efecto en todos los lados de la Cámara. "Para nosotros - decía - la principal objeción que tenemos que presentar contra la Constitución actual, se reduce pura y simplemente a declarar que ella es la negación de los principios republicanos!" - A M.<sup>r</sup> Clemenceau sucedió en la tribuna M.<sup>r</sup> Goblet, quien se manifestó contrario a la revisión que se pedía, opinando que la Cámara exagera los males de la situación actual declarando que el remedio consiste en tener un gobierno sólido y respetable apoyado sin distinción ni subterfugios por una verdadera mayoría. A pesar de toda su elocuencia y de su sensata argumentación, M.<sup>r</sup> Goblet no logró convencer a los diferentes grupos de la izquierda de la Cámara. Los diputados tenían ya su partido tomado, y solo se esperaba el momento decisivo de la votación para cortar el nudo gordiano y resolver en definitiva sobre el punto concreto de la contienda.

Y el momento decisivo se presentó, tan luego como M.<sup>r</sup> Viviani manifestó lisa y llanamente, en nombre del gobierno, que éste se oponía de una manera energética a la toma en consideración del proyecto de revisión constitucional por considerarlo peligroso en estos momentos, y que dejaba a la Cámara toda la responsabilidad del acuerdo que pudiera tomarse en sentido contrario. - 268 votos contra 237 decidieron la aceptación y la urgencia del proyecto, lo cual simplifica la caída del gabinete como se ve, nuestras previsiones se han cumplido.

El Marqués de Campo. — Los periódicos parisienses vienen llenos de elogios al espléndido y generoso banquero valenciano por uno de esos rasgos de generosidad del que difícilmente se encontraría otro ejemplo en el mundo. Aun a trueque de repetir desde aquí lo que sin duda saben ya nuestros lectores por las noticias directas de la prensa española, no podemos resistir la tentación de dar a conocer el acto importante realizado por el Marqués de Campo, resumiendo lo que dicen acerca del mismo los periódicos más notables de la gran capital.

En la subasta celebrada en Valencia el 23 del pasado febrero para contratar el servicio del alumbrado público de aquella importante ciudad, el opulento banquero ha presentado una proposición ofreciendo desempeñar gratuitamente el indicado servicio por espacio de veinte años, beneficiando de esta suerte al Ayuntamiento de su país con una suma que no baja de 2.000.000 duros anuales equivalente al coste del expresado suministro.

Este rasgo de desprendimiento, que por su importancia, no tiene precedente en ningún país del mundo, ha producido — parece — una verdadera explosión de entusiasmo en Valencia. Las felicitaciones al ilustre Marqués, de todos los Centros, Academias y Corporaciones de su ciudad natal, y las manifestaciones de admiración y simpatía, no cesan un solo instante. Los acuerdos que ha tomado el Ayuntamiento valenciano patentizan la gratitud general hacia el más dadivoso y espléndido de los banqueros españoles. Valencia ha resuelto honrar al Marqués de Campo su hijo predilecto y varón ilustre; celebrar el Municipio una sesión extraordinaria para colocar en el Consistorio una lápida que conmemore el donativo excepcional del Marqués; invitar a las Sociedades y Corporaciones, a que se unan al Ayuntamiento abriendo una suscripción para construir una hermosa plaza que llevará el nombre del insigne patriota y en cuyo centro se erigirá una estatua que haga firme su memoria; y, finalmente, facultar a la Alcaldía para que se nombre una Comisión de Concejales que pase a Madrid a manifestar al Marqués de Campo la inmensa gratitud que siente Valencia por su hijo predilecto.

Verdad es que el Marqués de Campo fue quien estableció en su país el alumbrado público de gas; quien construyó la red de los ferrocarriles valencianos, que es en gran parte de su exclusiva propiedad y que puede contarse como la más brillante y próspera de Europa; el iniciador y desarrollador de todas las reformas y mejoras notables de su ciudad natal, desde el adoquinado de las calles hasta las obras del puerto; el edificio a sus expensas, un "Asilo de Caridad" que es un verdadero palacio, donde se albergan los niños huérfanos; el ser, en suma, la providencia de su patria natal.

Por tanto, legítima y honrosa es la gratitud de los pueblos en favor de un bienhechor!

El emperador de Alemania en Berlín. — Telegrafian de Berlín en fecha de ayer, que el emperador hizo una visita a la capital, para lo cual le habia autorizado el doctor Mackerzie en vista de la suavidad relativa de la temperatura.

La marcha de Charlottenbourg se verificó a las once y media de la mañana, no habiéndose prevenido más que a la emperatriz Augusta. — El emperador, acompañado de su esposa, subió en un coche descubierto. Un agente de policia a caballo seguia al carruaje imperial. El doctor Mackerzie iba inmediatamente despues en un cupé. Sorprendidos de esta brusca e inopinada salida, los habitantes de Charlottenbourg se presentaron en masa al pasaje del emperador, aclamándole frenéticamente. Sin embargo al llegar a la Avenida de los Tilos, aunque la muchedumbre era bastante considerable a causa de la festividad religiosa del día, nadie se apercebía del pasaje del emperador hasta que el coche imperial estuvo a cierta distancia, en cuyo momento algunos observaron la omision, circulando entonces la noticia por toda la capital. — El emperador descendió en el antiguo palacio de su difunto padre, donde encontró a la emperatriz Augusta con quien estuvo conversando durante una media hora. Casi inmediatamente despues, la imperial pareja volvia a ponerse en marcha en direccion a Charlottenbourg, pero esta vez, repuesta de su sorpresa la muchedumbre, se habia preparado para hacer una ovacion a su soberano durante todo el trayecto de la Avenida y paseo de los Tilos. — La multitud era inmensa en estos sitios cuando pasó el emperador. Las aclamaciones fueron entusiastas. Federico III mostrábase al parecer muy satisfecho de su primera salida y saludaba con la mano sonriendo a todo el mundo. Al pasar el carruaje por delante de la embajada de Rusia, el emperador sacó la cabeza fuera de la portezuela y agitó más vivamente las manos al apercebir al embajador, que estaba en una de las ventanas saludando respetuosamente a S. M. — En general, la impresion causada por la vista del emperador es la de que está irremisiblemente perdido, a juzgar por las huellas que ha dejado impresas en toda su persona la terrible enfermedad que le aqueja.

Ultima hora

La Crisis ministerial. Como consecuencia de la votacion de ayer en la Cámara, el gabinete tirard ha presentado la dimision, que ha sido aceptada por el Presidente de la República. A la hora presente no se sabe todavía cual será la solución de la crisis. La opinion dominante es que M.<sup>r</sup> Carnot llamará a M.<sup>r</sup> Floquet para formar un ministerio radical, o a M.<sup>r</sup> Ribot para un ministerio de disolucion

(Bohla: 3 70 81'87)

(Nota) El próximo lunes, con motivo de las fiestas de Pascua, se remitiéron, nuestro boja. (V. de la D.)